

**CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE**  
**ARTICULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA**  
**IV EL CANON DE LAS ESCRITURAS**  
**EL NUEVO TESTAMENTO**  
**Puntos (124-126)**

Estamos en el apartado que explica el Nuevo Testamento. Ya vimos como dentro de la explicación del Canon de las Escrituras, se llegaron a fijar los libros del Antiguo Testamento, y como al ser considerados dentro del Canon, se determinan inspirados como Palabra de Dios.

Ahora hablaremos del Nuevo Testamento a partir del punto 124, que dice así:

**124** “La palabra de Dios que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento” (DV 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación Divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (cf. DV 20).

Estas consideraciones que se hace en el Catecismo sobre el Nuevo Testamento están tomadas prácticamente literalmente de la Constitución DV del Concilio Vaticano II.

La expresión de que la Palabra de Dios despliega toda su fuerza en el Nuevo Testamento es digna de consideración; quiere decir que no hay Palabra de Dios en un libro mas que en otro de la Sagrada Escritura, todo es Palabra de Dios, todo tiene la misma inspiración del Espíritu Santo.

La Iglesia nunca ha hablado de Palabra de Dios de primera, de segunda y tercera división, no ha hablado de que haya Libros de la Sagrada Escritura que tengan más inspiración que otros, nunca lo ha dicho. Sin embargo, sí que es verdad que la Iglesia, ha hablado que dentro de La Palabra de Dios, de su conjunto, de su unidad, ahí como un in crescendo en ponerse al servicio del Nuevo Testamento y de los Evangelios especialmente.

Toda la fuerza de la Palabra de Dios se despliega, se visibiliza, y está puesta al servicio de la proclamación del mensaje del Evangelio, de un modo privilegiado en el Nuevo Testamento. En él despliega toda su fuerza, que está más oculta en otros libros del Antiguo Testamento. Hay una línea de interpretación muy importante, de esto hablaré más adelante, no quiero adelantarme, sobre la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento y como todo esto confluye hacia el Nuevo Testamento.

Hay una palabra aquí que es clave, y es la siguiente: estos Escritos del Nuevo Testamento ofrecen la verdad definitiva de la Revelación Divina. De qué trata el Nuevo Testamento, de la persona de Jesucristo. Nos hablan de su persona. Lo central del Nuevo testamento no es tanto contarnos cosas, sino poner a la persona de Jesucristo en el centro.

Pero obviamente, para poder hablar de una persona hay que hablar de sus cosas, de sus mensajes y especialmente de sus hechos. Pero está claro que los Evangelios no están escritos con la intención de una narración fría de unos acontecimientos, sino que quieren poner a su Persona en el centro. Una Persona que tiene que ser amada, reconocida con los ojos de la Fe, descubierta como la Revelación de Dios Padre.

Lo Central del Evangelio es la Persona de Jesucristo. En el Nuevo Testamento hay dos formas de confesarlo. Una es el anuncio carismático que proclama que la persona de Jesucristo es la Revelación de Dios Padre que viene a nosotros, que se comunica con nosotros, entregándonos a su Hijo. El anuncio carismático que hace el Nuevo Testamento es la proclamación de que Dios ha entregado su vida por nuestra salvación. Jesús es la expresión del amor de Dios Padre a nosotros, ha enviado a su propio Hijo, al Hijo Eterno para nuestra salvación. Esa obra de salvación no ha concluido cuando Jesús ascendió a los cielos, sino se ha prolongado, se está prolongando y se prolongará hasta fin de los tiempos, en la obra de la Iglesia, en la cual el Espíritu Santo actúa, lleva a su término la obra de salvación que Jesús realizó entre nosotros.

Pero también hay una expresión más, cuándo dice que se nos ofrece la verdad definitiva de la Revelación Divina. Además de acoger este anuncio carismático, también hay que hacer una segunda cosa que hoy en día resulta más contra cultural.

Dentro de nuestra cultura del relativismo, descubrir que en el Nuevo Testamento hay una afirmación concreta, no sólo de una oferta positiva del Don de la Salvación hacia nosotros, sino verdaderamente que esta no es una oferta más, sino que es la oferta.

Una cosa es que dentro de un equivocado relativismo se dijera: esta bien el Evangelio, por qué nos dice cosas hermosas, dice cosas bonitas que nos podría venir bien, mira el que quiera que las coja. No, el Evangelio no es únicamente una oferta hermosa, es la oferta de Dios Padre. Y decir que creemos en La Verdad, que creemos en la Revelación, esto ya comienza a ser un tanto contra cultural. Pero si no llegamos a decir esto, no nos hemos dado cuenta de la importancia de la novedad del Evangelio, como si fuese una oferta más entre tantísimas que existen.

Esta segunda parte que es totalmente complementaria de la primera, tenemos que afirmarla con plena convicción. Hoy en día existe uno de los errores principales, el error llamado pluralismo religioso. Dice que cada religión tiene un aporte a la verdad de Dios distinto, por lo tanto, la verdad de Dios sería fruto de compaginar todas las religiones en la cual cada uno apunta una verdad concreta a la imagen de Dios.

Esto es inadmisibile porque es no creer en la Palabra de Dios revelada, no creer en la Revelación, en el camino que Dios dirige a nosotros. Tenemos que tener claro que además de escuchar esa proclamación carismática positiva en que Cristo nuestro Salvador vino para entregar su vida por amor a nosotros, también tenemos que darnos cuenta que esto tiene consecuencias. Una cosa es creer en la Verdad, lo segundo es confesar la Verdad delante de los demás y lo tercero poder

rebatir los errores que son contrarios con esa Verdad. Porque lo que no puede ser es que Cristo sea al mismo tiempo la salvación de todos los hombres, mientras que al mismo tiempo la salvación de todos los hombres es Mahoma y al mismo tiempo Buda... no es posible esta interpretación absolutamente relativista.

Por lo tanto, el diálogo interreligioso y colaboración entre las regiones sí, pero subjetivismo y relativismo en el sentido de que Cristo no sea La Revelación sino un anuncio más de los muchos que ha hecho Dios Padre eso no.

Voy a contar una anécdota que me pareció muy interesante; Estuve hace poco visitando un colegio y estando con los alumnos de segundo de bachillerato por tanto con chicos que tienen 17 o 18 años, que el próximo año van a comenzar la carrera universitaria. Uno de ellos me hizo una pregunta que me impresionó, además de ver el rostro sincero y rostro de búsqueda con la que el joven hizo la pregunta. Vi también su intención de decir bueno voy a aprovechar esta ocasión que tengo y le voy a preguntar a este obispo que vino a visitarnos, su pregunta fue la siguiente: Vamos a ver, existe un camino objetivo que todos tenemos que recorrer para llegar a Dios, eso más bien no es demasiado pretencioso, más bien no debería de ser que cada uno de nosotros va haciendo un camino para llegar a Dios, tomamos ciertas cosas que nos convencen del Evangelio, tomamos ciertas cosas que nos convencen de un filósofo que hemos leído, tomamos ciertas cosas que nos convencen de otra religión, de otro pensamiento y cada uno va haciendo su camino para llegar a Dios. No sería como infantil que nos dé un camino hecho y todo el mundo tenga que recorrerlo.

Me impresionó la pregunta de ese joven por qué se da uno cuenta que los pensamientos relativistas no están únicamente en los despachos de los filósofos, sino que también llegan a la calle. Mi respuesta fue obviamente, si existe un camino y ese camino es Jesucristo que es la Revelación del Padre. No se trata de que yo voy como quién va a un supermercado en un carrito y entonces digo bueno voy a coger aquí una botella de leche, esto ya no, que no me interesa, aquí cojo otra cosa que con unas galletas etc. como si yo me hiciese un camino a mi medida, yo me creo un Dios a mi medida. Y al final acabó creyendo no en el Dios que me a creado a mi sino en el Dios que yo me he creado.

Por el contrario, nosotros creemos que Dios se ha revelado, ha descubierto un camino para seguirle, nosotros no somos inventores, somos descubridores del camino de Dios y descubrimos a Jesucristo a quien los Evangelios nos anuncian, descubrimos el camino que el Padre ha trazado para llegar a Él, no soy inventor, yo no me invento el camino.

Esa es la diferencia entre creer y no creer en la Revelación, es la diferencia entre querer una religión Revelada que Dios me ha ofrecido, o ser yo el que pretenda abrir un camino para llegar a Dios. Pobre de mí, adónde iría yo si Dios no hubiese abierto ese camino, si fuese yo el que tuviese que abrir lo que sé que es obviamente imposible, que yo que recorra ese camino si previamente Dios no lo haya recorrido hacia mí.

La pregunta daba en la clave de la concepción de los Evangelios y del Nuevo Testamento como la plenitud de la Revelación. Que Dios se Revela, Dios se descubre, Dios desnuda su corazón, no tiene secretos ante nosotros en Jesucristo.

El Nuevo Testamento, los libros del Nuevo Testamento cada vez que los abrimos, cada vez que los cogemos en nuestras manos, podemos hacerlo con la unción propia, con la admiración propia de decir, Dios no tiene secretos hacia nosotros, ha desnudado su corazón. El me ha mostrando el camino para llegar al Padre.

Pasamos al punto 125 qué dice:

**125. Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras. "Por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la palabra hecha carne , nuestro Salvador" (DV18)**

Esta afirmación también tomada del DV del Concilio Vaticano II número 18, afirma que dentro del Nuevo Testamento el corazón de las Escrituras obviamente son los Evangelios, los cuatro Evangelios.

Hay algunos Santos Padres que se han atrevido a decir que al igual que los Evangelios son el corazón de las Escrituras, el Evangelio de San Juan es el corazón del corazón, por aquello de que el Evangelio de San Juan es el más teólogo, el más contemplativo, el que contempla el corazón de Cristo. Esto último ya puede entrar dentro de una interpretación particular de algún Santo Padre. Lo que forma parte del patrimonio que es común de todas las líneas de espiritualidad es que los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras.

Merece la pena ver un poco el origen de dónde viene esta palabra Evangelio. La palabra evangelio que tiene origen griego, tuvo en el ambiente profano un sentido muy distinto al que luego el cristianismo le ha asignado al asumirlo y hacerlo nuestro. En su origen, la palabra evangelio significó la recompensa que se solía dar a los mensajeros que eran portadores de una buena noticia.

Por ejemplo, un mensaje llevaba al rey. la noticia que había logrado la victoria en la batalla. Al terminar la batalla se enviaba al mensajero, que debería ser como un atleta, corriendo para decirle al rey que ha habido victoria.

El rey recibía la buena noticia con una gran alegría y le daba una buena propina al mensajero, podía ser dinero u otra cosa, pero se le llamó evangelio. Más tarde llegó a identificarse no ya con la propina que se le daba al mensajero, sino con la buena noticia que se comunicaba. La buena noticia de una gran victoria, una gran conquista, o que se había firmado el tratado de paz o lo que sea. Esa noticia se llama evangelio. En el griego clásico, también significó el sacrificio que se ofrecía a los dioses con ocasión de la buena noticia que había traído el mensajero.

En resumen, evangelio se le llamó a la propina que se le daba al mensajero que había traído la buena noticia, a la buena noticia que había traído ese mensajero o al sacrificio que se ofrecía a los dioses, un sacrificio en acción de gracias por la buena noticia que el rey había recibido.

Incluso en otras ocasiones la palabra evangelio aludió al emperador romano mismo, considerándolo como un dios. El evangelio era entonces el anuncio de la buena noticia del nacimiento del emperador. Por ejemplo, el nacimiento del emperador Augusto en el año IX antes de Cristo, se le llama así evangelio, dice: “La providencia a promovido y adornado maravillosamente la vida humana, dándonos a Augusto para hacerlo el bienhechor de los hombres, el día del nacimiento de dios Augusto ha sido para el mundo el comienzo del evangelio recibido gracias a él”. La palabra evangelio en ese mundo pagano había llegado a ser equiparada como el nacimiento del hijo del emperador que se le endiosaba, se hacía de él una figura divina de salvación.

Como hemos visto cuando el cristianismo, va a utilizar una palabra, esta tiene unas connotaciones, esa palabra se le bautiza, es verdad que tiene una fuerza muy grande en lo que significaba anteriormente.

Igual que el nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre, se puso en una fiesta en la que los paganos anteriormente celebraban el nacimiento del dios sol, entonces en lugar de celebrar el nacimiento del dios sol, celebramos el nacimiento de Jesús, con lo cual estamos descubriendo a Jesucristo el Hijo de Dios que viene a darnos luz, que viene a darnos calor de vida. Las palabras que se eligen han tenido un contexto histórico y están cargadas de sentido y de simbolismo, esto es muy importante.

Estas cuatro significaciones: la propina que se le daba al mensajero, mensaje mismo, el sacrificio que se ofrecía a los dioses o el nacimiento del hijo del emperador que era como el nacimiento del dios sol que el pueblo recibía, era evangelio, buena noticia. Todo esto forma parte de la significación una vez cristianizado.

En el Nuevo Testamento la palabra Evangelio aparece 76 veces según dice los entendidos los que lo han estudiado, 76 veces con el sentido cristiano de la buena noticia, de la llegada del Reino de Dios. Ha llegado el Reino de Dios, ha llegado la Buena Noticia. Es central, esta palabra, que aparece 76 veces en el Nuevo Testamento. En unas ocasiones designa la buena noticia de la llegada del Reino, en otras ocasiones la noticia de Jesús anunciada por sus discípulos, o la buena noticia de Jesús enviada por Dios a los hombres. Jesús es el Evangelio, es la buena noticia de parte de Dios.

En el siglo II de nuestra era, la palabra Evangelio adquiere una nueva connotación al darse este nombre a los escritos de los cuatro evangelistas. Durante el siglo I y principios del II a lo que nosotros llamamos los cuatro Evangelios, se les llamaba Memorias de los Apóstoles. Por ejemplo, tenemos un texto de San Justino que así le llamaba en las Memorias de los Apóstoles. A partir del siglo II se les empieza llamar Evangelios.

Primero se le llamo Evangelio al contenido, a la Buena Nueva, esta es el Evangelio que se proclama. Luego pasó a llamarse con esa palabra ya no solo al contenido, al mensaje, sino al continente, es decir a los cuatro Libros de Mateo, Lucas, Marcos y Juan.

Hay una pequeña diferencia que hay que distinguir entre Evangelio y Evangelios. Evangelio en singular es el Mensaje o la Doctrina en la que Jesús anuncia el Reino de Dios. Evangelios en plural son los libros que recogen el Mensaje de Jesucristo. Son dos niveles. O nos referimos a la Palabra Evangelio como Buena Noticia única e irrepetible de Cristo, palabra encarnada para la redención del hombre o nos referimos a los cuatro libros concretos que recogen ese Evangelio de Jesucristo, la distinción tiene su importancia.

Para el creyente no puede haber más que un Evangelio. Dios ha pronunciado una vez por todas su definitiva Palabra de Salvación y no podemos estar hablando nunca de oposición entre Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

La auténtica palabra encarnada es Jesús de Nazaret, Él es el Evangelio. En la sinagoga de Nazaret Jesús confirma esto, cuando entra y lee el texto de Isaías y lo hace suyo: El Espíritu del Señor está sobre mi porque Él me ha ungido para evangelizar a los pobres, para predicar a los cautivos la libertad, hoy se ha cumplido esta Escritura ante vuestros oídos.

Todos los hechos y las palabras que conocemos, sus actitudes, su predicación, sus discursos, todos ellos son Evangelio, su anuncio insistente del Reino de Dios que está cerca. El perdón de los pecados, la llamada a los extraviados, todo es Evangelio. Su vida en obediencia, su muerte y resurrección es Evangelio.

Con propiedad solemos decir, Evangelio según San Mateo, Evangelio según San Lucas, eso es una manera de hablar muy propia. No es que sea incorrecto decir Evangelios, pero es verdad que lo más oportuno es decir Evangelio según San Marcos, Evangelio según... porque en cada uno de estos cuatro Evangelios encontramos el único Evangelio de Jesús según la particular visión o comprensión de un Evangelista. Aceptar esto es lo más hermoso.

Por último, hay que decir que ahora existen otros llamados apócrifos, no admitidos por la Iglesia, que también nos pueden dar información acerca de Jesús. Son el fruto de la exaltación de algunos cristianos, que en un periodo después de los apóstoles, fruto un poco de la imaginación popular, del deseo, de curiosidades o a veces también de ciertas desviaciones heréticas van formulando otros escritos a los que no consideramos ni evangelios ni evangelio.

A los apócrifos ni los consideramos Evangelios que solo consideramos a Cuatro: Marcos, Mateo, Lucas y Juan, ni tampoco Evangelio el sentido de que no identificamos en ellos, aunque tengan cosas hermosas algunos, pero no los identificamos como la Revelación definitiva del Padre, de Jesucristo.

Continuamos en esta edición del catecismo pasando al punto 126.

**126.** En la formación de los evangelios se pueden distinguir tres etapas:

1. *La vida y la enseñanza de Jesús.* La Iglesia mantiene firmemente que los cuatro evangelios “cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al cielo”.

Nosotros creemos firmemente en la historicidad de estos Evangelios, como que forman parte de la vida y la enseñanza de Jesús.

2. *La tradición oral.* “Los apóstoles ciertamente después de la ascensión del Señor predicaron a sus oyentes lo que Él había dicho y obrado, con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, instruidos y guiados por los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la luz del Espíritu de verdad”.

Después que Jesús asciende a los cielos, comienza la etapa de la predicación oral, quizás en nuestro tiempo hubiésemos pasado inmediatamente a escribir o a grabar, no es el caso, ellos después de la marcha de Jesús, que aunque permanece también entre nosotros por el don del Espíritu Santo, comienza la etapa de la predicación oral, asistidos por la fuerza del Espíritu Santo quien los impulsa a predicar.

3. *Los evangelios escritos.* “Los autores sagrados escribieron los cuatro evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas, atendiendo a la situación de las Iglesias, conservando por fin la forma de proclamación, de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús” (DV19).

Llega un momento en que poco a poco comienzan a ponerse por escrito las tradiciones orales. Es bastante posible, que antes de haberse recopilado el Evangelio tal como ahora lo conocemos, primero pasó de ser tradición oral a escrito, pero por pasajes sueltos.

Por ejemplo, está bastante demostrado que la Pasión y Resurrección de Jesucristo fue posiblemente lo primero que se puso por escrito y como podemos ver esta narrada con mucho más detalle que otros pasajes de la vida de Jesús. Finalmente, los evangelios lo que hacen es recopilar algunas partes que ya estaban escritas, otra parte de la tradición y ellos mismos la completan.

Aquí por lo tanto el Catecismo hace una explicación de cómo se formaron los cuatro Evangelios. Es interesante esto, porque en el siglo XIX, comenzó un fuerte ataque en el llamado racionalismo, contra la historicidad de los evangelios.

Strauss y Bultmann ya en el siglo XX, dicen que el material de los evangelios recogido, no es histórico, hay que atribuirlo a la imaginación de las primeras comunidades cristianas.

Bultmann en el siglo XX dice, que no podemos saber nada sobre el Jesús histórico, porque el Nuevo Testamento esta escrito, desde la proyección de la fe de los discípulos, deformando lo que históricamente pudo ocurrir.

El racionalismo de los siglos IX y XX hace un ataque contra la historicidad de los evangelios muy grande. Algunos teólogos han sabido responder con propiedad a este tipo de ataques y gracias a Dios desde el pensamiento actual han sido capaces de dar razones de la historicidad de los evangelios, criterios de historicidad que lo demuestran y rebaten esos tipos de argumentos.

Por ejemplo, recuerdo que en mi formación en el seminario me hizo un bien muy grande la lectura de un libro de Rene LaTurel, teólogo francés, que hablaba del Cristo por los evangelios. En ese libro hablaba de los criterios de historicidad de Jesús no solo desde la fe - que nos lleva a afirmar que los evangelios están inspirados por el Espíritu Santo y están preservados de errores y que creemos fervientemente en su historicidad - pero ya no únicamente, por el argumento de fe sino incluso por el estudio histórico crítico apartando momentáneamente la fe.

Si uno estudia los evangelios desde el punto de vista histórico crítico hay muchos elementos que nos ayudan a entender que los evangelios son históricos. Hay criterios, histórico critico muy importantes para afirmarlo: El criterio de múltiples testimonios, hay fuentes muy distintas, unas escritas en Palestina, otras escritas en Roma, criterios de múltiples fuentes que hablan de un mismo hecho. Difícilmente puede estar falsificado una cosa que al mismo tiempo ha nacido en Palestina y en Roma y entre los discípulos que se han dispersado.

Esto es como un profesor deduce que alguien ha copiado el examen, porque resulta que está sentado detrás de este otro, y en el examen ha puesto lo mismo que el de adelante y cuando el de adelante se ha equivocado este se ha equivocado, se nota que se ha copiado. En los evangelios se nota que no se han copiado entre ellos porque cada uno tiene sus peculiaridades. Y al mismo tiempo sin embargo hablan sustancialmente lo mismo. A eso se le llama criterio de múltiple fuente. Que es un criterio de historicidad muy importante.

También hay otro tipo de criterios. El criterio de discontinuidad que es muy importante. Imaginaros si la Resurrección de Jesucristo fuese inventada por los apóstoles para animar la fe de aquellos que habían quedado deprimidos después de la muerte de Jesucristo.

Desde luego si se hubiesen inventado que el sepulcro estaba vacío, que la piedra había sido corrida, etc., y que Cristo Resucitado se aparece y les dice no busquéis entre los muertos al que vive. Lo que no se les hubiese ocurrido es poner como primeros testigos de la resurrección a un grupo de mujeres, porque en el mundo judío, el testimonio de las mujeres era despreciado. Si algunos apóstoles que son varones quisieran inventar la historia de que Cristo ha resucitado y conseguir adeptos, poner algunas mujeres como testigos principales sería algo muy torpe. No se

le ocurriría como se dice popularmente ni al que alzó la manteca. Si ellos han puesto unas mujeres como testigos de la Resurrección es que tuvieron que ser ellas las primeras testigos. Hubiese sido mucho más fácil para ellos inventar que ellos mismos habían sido los primeros testigos. Este es un ejemplo de un criterio de discontinuidad y hay muchísimos criterios de discontinuidad.

Si todo esto hubiese sido inventado, no creo que hubiesen puesto el texto: Aparte de mí Satanás que Jesús le dice a Pedro qué tu piensas como los hombres no piensas como Dios.

Los Evangelios, por respeto al primer Papa, no quitaron los pasajes en los que Jesús le pegaba un tirón de orejas a Pedro, no lo quitaron. Dijeron lo que Jesús había dicho de él, del fundador de la Primera Iglesia y también dijeron los tirones de orejas que le había dado. Esos son criterio de historicidad muy grande porque sí estuviera inventado por los propios apóstoles, inventarían las cosas buenas de sí mismos, no inventarían las cosas malas, por esto se llama criterio de discontinuidad.

Existe el criterio de conformidad, es decir, hay cosas que son conformes con las anteriores, que son lógicas, que se desprenden unas de las otras.

Existe otro criterio que se llama criterio de explicación necesaria, el Papa Benedicto XVI en sus libros sobre cristología dice, como es posible que los primeros cristianos que eran judíos llegasen a cambiar la costumbre de descansar en el shabat para empezar a descansar el domingo. Con lo complicado que tiene que ser cambiar de día de descanso en una sociedad que es mayoritariamente judía y que descansa otro día. Que había acontecido ese domingo para que ellos cambiasen su día de descanso, de un sábado a un domingo, esto se llama criterio de explicación necesaria, algo tuvo que acontecer hay para que se explique un cambio así.

O que había acontecido en aquel episodio de los panes y los peces en el monte, para que los primeros cristianos cuando entierran a los suyos, les entierren con los signos en la tumba de los panes y los peces. Que había sido aquello para que cambien incluso las costumbres mortuorias que suele ser muy difícil de cambiar.

Todo esto me ha parecido oportuno comentarlo para que nos demos cuenta de que también hay argumentos no solo de fe, sino racionales que apoyan la historicidad de los evangelios. Los ataques que en el siglo XIX y el siglo XX se realizaron a través de las escuelas racionalista negando la historicidad de los evangelios, tienen muchas razones para desmontarlos. En el primero de los dos libros Jesús de Nazaret, del Papa Benedicto XVI en su prólogo, abordó este tema con mucha fuerza.

Son dos libros que están escritos no desde el punto de vista del Magisterio del Papa, están escritos a título particular como Joseph Ratzinger o Benedicto XVI, pero no presentándolo como La Doctrina Magisterial. Somos conscientes de que Benedicto XVI, Joseph Ratzinger no sólo es

un grandísimo teólogo, sino que también los puestos que ha ocupado en la Iglesia le han permitido conocer muy desde dentro la crisis de la teología, etc.

En el prólogo del primero de los libros Jesús de Nazaret afirma él que obviamente ha existido en la teología, en la escritura, un mal muy grande, muy extendido que ha sido como el de diseccionar el Jesús Histórico y el Jesús de la Fe. Como si una cosa fuese el Jesús de la fe que nos transmiten los evangelios literales, pero ese no es el Jesús Histórico, esto ha sido proyección de la fe, del que lo ha escrito, y hay que quitar la fe del que lo a escrito para que descubramos al Jesús histórico.

Como si los escritores de los evangelios con los añadidos que han puesto por su fe han escondido al Jesús Histórico. Esto es algo absolutamente inaceptable. Porque la fe desde la que han escrito los evangelistas, los autores del Nuevo Testamento y la inspiración del Espíritu Santo, lejos de tapar al Jesús Histórico, lo que han hecho ha sido conocerlo mejor. No hay dos Jesús, el Jesús Histórico y el Jesús que confiesa nuestra fe, es el mismo Jesús.

Nuestros dogmas de fe, nuestras formulaciones de fe, las formulaciones que hacían los primeros cristianos, no eran como una cortina de humo que tapaba el Jesús Histórico, sirvieron mas bien como un rayo de luz que permitieron descubrir al auténtico Jesús Histórico.

La fe no es una cortina de humo, sino más bien es un rayo de luz que atraviesa el humo y permite ver la historicidad de Jesucristo. Esto es muy importante y esto es lo que, en el prólogo de Jesús de Nazaret, Benedito XVI desarrolla. Aconsejo a quién decida profundizar, leer con mas detenimiento el prólogo del primero de los libros de Jesús de Nazaret.

Aquí lo dejamos.